



# Memoria privada: Del álbum familiar al álbum digital

Foto: Juan Diego Pérez La Cruz

Recibido: 20 de febrero de 2016  
Aceptado: 25 de marzo de 2016

Juan Diego Pérez La Cruz  
La Universidad del Zulia  
arqperezlacruz@gmail.com

**Resumen:** El siguiente artículo plantea la relación personal e íntima que tenemos por tradición con el álbum familiar en su carácter físico de tradiciones heredadas por nuestros padres y abuelos en contraposición a las nuevas tendencias de documentación de la historia personal. Éstas ahora basadas en el ente digital de las redes sociales, la aparente extinción del físico ante la sobreexposición que goza la imagen digital y la revalorización de la imagen en ambos medios. Se encuentra fundamentado en los códigos de significación de la imagen debido a su grado de impacto, en especial bajo su grado de intensidad emocional que este genera en el espectador.

**Palabras clave:** Familia, intimidad, relaciones personales, redes sociales, imagen digital.

## Private memory: from family album to digital album

### Abstract

This article presents the personal and intimate relationship we have traditionally with the family album with a physical character of traditions inherited by our parents and grandparents as opposed to new tendencies of documentation of personal history. This new tendency is based on the digital era ruled by the social networks. It appears to be the end of the physical before the overexposure enjoyed by the digital image and the revaluation of the image in both media, and furthermore it is based on the signification codes of the image due to its degree of impact, especially under the degree of emotional intensity it generates in the viewer.

**Keywords:** Family, Intimacy, personal relationships, social networks, digital image.

Nada más provocador de la curiosidad que los retratos familiares es difícil permanecer impasible ante una fotografía familiar, sea personal o ajena, cuando las encontremos colgadas en la pared de casa, olvidadas entre un libro o sobre el escritorio, las fotos familiares no dejan de atraernos con sus nombres y voces lejanas que son un tesoro de memoria y aunque toque temas redundantes, cada espacio es único, cada imagen representa un momento especial e irreplicable, ese cumpleaños, el nacimiento de un hijo, el matrimonio y hasta la despedida de un ser querido, todas estas imágenes están marcadas por una gran carga emocional que nos permite proyectarnos cuando observamos nuestra historia, este tesoro ya es cultivado con recelo y basado en la intimidad del álbum familiar, el cual solo se comparte con los parientes más próximos en días de regocijo, como demostración de aceptación y afecto, forma parte de nuestros primeros intentos de reconocernos, de crear esos lazos de pertenencia con nuestra familia, conocer aquellas personas que condujeron nuestra existencia, esa primera experiencia se ve nutrida por historias, nombres o conductas.

La sociedad y su base principal, la familia, encontró en los mismos inicios de la fotografía su medio más amplio de constatación y conservación de la memoria, factores como su fácil reproductibilidad, la pericia técnica en comparación del fotógrafo a la técnica pictórica y en mayor parte los costos de

ambos servicios, dio como resultado que la fotografía acabara convirtiéndose en una alternativa más viable a la situación socioeconómica de familias de clases medias y bajas, tomando así el lugar que la pintura domino durante los siglos XVII y XVIII donde recreó el retrato familiar exclusivamente entre la nobleza, los nuevos burgueses y los altos funcionarios de gobierno.

En el siglo pasado en el ámbito artístico ocurrió la exaltación del sentimiento familiar de una manera hasta entonces desconocida, convertido en orgullo y fundamento de la sociedad. Desde los años 70 tenemos ya todos los elementos necesarios para la aparición de un nuevo movimiento artístico que se desarrollará en las décadas posteriores y se basará en las fotografías pertenecientes al álbum familiar para hacer una especie de arqueología artística, llegados a este punto en que podemos sugerir que la fotografía y el álbum familiar han perdido parte de su papel de memoria personal para convertirse en huella de un pasado que busca en el Arte Narrativo un camino de retorno al propio ser.

El problema que origina la necesidad de este tipo de trabajo es la constatación de la memoria familiar, redescubrir las vivencias de los retratados es la primera de las inquietudes el afortunado descendiente de todos los rostros sonrientes de esa familia, se siente, abrumado por la sensación de encontrarse frente a una colección de imágenes de perfectos extraños y al pasar la última página, queda una pregunta sostenida por decenas de sonrisas anónimas: ¿Quién eres tú, que sabes de nosotros y a quien debes tu próxima existencia?

Foto: Juan Diego Pérez La Cruz



En el curso de la primera mitad del siglo XX el retrato fotográfico, gracias a la profunda demanda de identidad del universo familiar, logró una difusión inusitada, que lo convirtió en un objeto corriente en los hogares de los más variados grupos sociales, siendo en el siglo XXI donde este transforma tanto de objeto fotografiado como de soporte, ahora va más allá del grupo familiar con toda planeación y se centra en el individualismo y como este es proyectado en el ámbito digital.

Si llevamos a términos absolutos este cambio significativo del físico al digital, pudiéramos estar hablando de ¿La Muerte de la Fotografía? , como se entiende de diferentes autores como William Mitchell (1992), Nicholas Mirzoeff (2003), Hans Belting (2007) o Fred Ritchin (2009), que certifican como consecuencia de la aparición de la fotografía digital, un acontecimiento que habría transmutado la naturaleza misma del medio fotográfico, diluido en el universo de la imagen digital. La irrupción de las tecnologías digitales en el campo de la fotografía, como ha ocurrido en general en el campo de la imagen –cine, televisión, videojuegos, internet–, ha provocado un auténtico terremoto en la forma misma de pensar la fotografía en la actualidad, tanto en lo que se refiere a la relación de la fotografía con lo captado como aquello que catalogamos como real, es decir, en lo que respecta a la verdad y objetividad que contiene la fotografía, pero también en la misma forma de relacionarnos con las fotografías, asunto no menos trascendental.

Estamos viviendo en un proceso imparable de desmaterialización. La superficie donde habita la fotografía en papel o material equivalente, y el lugar físico que luego ocupaba, ya sea un álbum, un cajón o un marco, en cambio la superficie de inscripción de la

fotografía digital es la pantalla: la impresión de la imagen sobre un soporte físico ya no es imprescindible para que la imagen exista, por tanto, la foto digital es una imagen sin lugar y sin origen, desterritorializada, que no tiene lugar porque está en todas partes

De modo anecdótico el quisiera plantear proyecto artístico personal Memoria Privada , el cual surge durante la beca de la Fundación Tres Pinos en el año 2012 en la Ciudad de Buenos Aires en la República Argentina ,durante un mes de diversos recorridos por mercados de pulgas , mercados al aire libre y tiendas de segunda mano pude notar un patrón que seguía apareciendo y que jamás había notado en Venezuela , era la venta al detal de fotografías , dichas fotografías eran categorizadas por su importancia histórica , siendo la de los desfiles militares y caballería las más codiciadas entre sus propietarios , fotos de generales de diversas fuerzas hacían lujo de sus medallas en grandes retratos , en un segundo reglón se encontraban las de edificios típicos e históricos de la ciudad , el Barrio Caminito , la casa Rosada y diferentes edificios de gobierno recién inaugurados en la época de grandes avances urbanísticos de la capital , por último , sin mayor orden , escondidos entre decenas de artículos cotidianos en dudoso estado se encontraban



Foto: Juan Diego Pérez La Cruz

cientos de fotografías familiares , muchas de ellas de la familia de quienes ahora se dedican a venderla y pueden ubicar y especificar con nombres lugares y personas , experiencias y diversas anécdotas que complementan diarios , cuadernos escolares , cartas y sobres.

Esta nueva realidad fue de gran impacto en mí , ver esas imágenes que relataban cientos de historias , que en un momento fueron motivo de alegría de personas , que unieron familias y crearon lazos muy especiales entre quienes compartían ese momento de intimidad en la memoria , redescubrían los buenos tiempo o lloraban a quien se había ido, verla en una cesta en el piso , sin mayor cuidado , sucias , mezcladas , dañadas por el tiempo y los elementos , me hablaba a mí de la manera muy personal , me hizo enfrentarme a algo que por la cotidianidad no percibía ,en como yo percibo la fotografía familiar , el álbum familiar como un todo, como estas imágenes me afectan, como podía vincularme no solo a nivel estético con todas estas nuevas imágenes que se me presentaban , sin contexto sin mayor vínculo familiar , territorial , sino a un nivel emocional y como esas imágenes de momentos que parecían tan únicos , un bautizo, confirmación, cumpleaños, funerales me hacían recordar , no solo a aquellos momentos, si no a mis propios registros visuales, comparaba y sentía que me podía incluir en ambas y que en momentos podrían ser una sola, ya que ahora no solo podría verme en mi historia , si no en la de un completo extraño que jamás conoceré, siendo la temporalidad de la fotografía nuestro nexo. Además que amplié mi panorama entendí que no es una visión única, que debe repetirse cual formula, que cada sociedad y para ir mas allá, cada individuo posee una relación distinta y una manera de acercarse a su historia personal, para algunos el físico de esa imagen no es lo importante, o al no tener vínculo alguno emocional con las imágenes, se hace más fácil colocarles un precio más que un valor al mismo.

Después de 5 meses trabajando sobre este tema preparé una exhibición individual de nombre Alfabeto Privado, donde el curador Massimo Scaringella en el centro cultural Borges, comentaba acerca de mi obra, en el texto de sala lo siguiente: “Sobre esta temática se basta el nuevo ciclo de trabajos de Juan Diego Pérez la Cruz, artista venezolano que prefiere partir de una atención más bien mentalizada



Foto: Juan Diego Pérez La Cruz

que conceder importancia a la concepción física de la obra a realizar. En sus producciones, de particular belleza estética, todo está purificado, puesto que cada cosa, antes de ser realizada, tiene una función a ser cumplida: su búsqueda constante de captar la esencia de una naturaleza humana cada vez más uniformada y anónima y devolverla a la esencia que la constituye. Sus trabajos, que retraen o, mejor dicho, reparten fragmentos de una humanidad casual para ser vistos y reconocidos en un fragmento de su cotidianidad común a través de un trabajo de investigación básicamente fotográfica.

Rara Juan Diego Pérez la Cruz la obra es un reportaje muy particular: de hecho no reproduce la objetividad del dato real, sin aquello que se percibe dentro de cada uno de nosotros. Es por lo tanto un registro interior, una proyección de un yo individual o colectivo al exterior en un medio como el de la vida cotidiana. La temporalidad es evento es de hecho un elemento importante en la investigación perceptual de la imagen, si bien ésta se nos presenta deliberadamente fragmentada y volcada a la estructura de la obra, donde lo absoluto deviene en el centro de la mirada del espectador”.

En Venezuela fui invitado a participar en la Velada de Santa Lucía 2013 , con el proyecto realizado en la República Argentina , pero ahora aplicado a la populosa calle del Arte , donde fungía el evento , pero de nuevo la realidad fue el detonante de nuevos preceptos que generaron un entendimiento más profundo con la fotografía familiar , de las 50 familias aproximadamente con conformaron la última presentación de la Velada de Santa Lucía , solo pude contar con la participación de 5 familias , que con reservas en su totalidad , dejaron que trabajase las imágenes bajo su aprobación antes del montaje, donde en ocasiones habían páginas que podía reproducir en su totalidad y otra donde se seleccionaba cuales no podían

ser trabajadas , debido que para ellos cualquier modificación podría representar una falta de respeto a la memoria de aquellos fotografiados y solicitar la imagen en físico era visto como una ofensa a todo el esfuerzo de conservación de su memoria.



Foto: Juan Diego Pérez La Cruz

Lleno de estas nuevas experiencias viaje con mi proyecto a Michoacán, México, para participar en la residencia de Arte Guapamacataro, una zona rural en el sector Palo Seco, sector demarcado por un árbol completamente quemado y partido en dos por un rayo a lo cual debía su nombre, intente así de esta manera, recrear mi proyecto, ahora a partir de fotografías familiares antiguas de los vecinos o si era posible poder adquirirlas en los mercados populares a cielo abierto, para mi sorpresa, la respuesta fue muy distintas a mis pasadas experiencias, aunque la voluntad y colaboración desbordaban en sus habitantes, la situación específica de frontera, de una cultura que en gran parte de sus niveles socioculturales, ven hacia el arriba como su futuro y su espacio, su pertenecía y hasta el presente como un lugar transitorio, no existe un espacio para la micro conservación de memorias, no existe el pasado, el álbum familiar se encuentra vacío, el problema no es la poca estimación de la imagen o el poco interés en documentar esos momentos únicos, pero ahora la

fotografía se transforman y se eleva a una nueva dimensión, adquiere un carácter que raya a lo religioso , ahora las imágenes son tomados como talismanes, amuletos de la buena suerte, ahora gracias a la fotografía tienen a ese familiar más presente que nunca ,este los acompañará, cuidará y motivará a cruzar la frontera, un viaje que puede llegar a ser el último y que aun así mas allá de calcular que comida llevar, cuánta agua van a ingerir las rutas que deben usar, pero una de las principales preocupaciones es quien los va a acompañar , a ese nivel emocional que solo logra cumplir una imagen.

Bajo este análisis me pregunto ¿Qué futuro le depara a los pueblos fronterizos en México con Estados Unidos?, cuando su pasado es arrancados pieza a pieza, borrando los lazos con su tierra, con su familia, con su presente y más inquietante, poniendo en peligro su futuro, pudiendo llegar a nuevas ciudades fantasmas, donde poblaciones enteras desaparezcan y su presencia sea referenciado solo en relatos hablados de historias dispersas en el mundo. Pudiésemos plantear que quizás sea viable que las nuevas representaciones en el ámbito digital son la respuesta para este coleccionismo de historias íntimas y relatos en imágenes, ¿Se convertirá el álbum digital en una alternativa para ellos? Siendo ellos mismos los guardianes de su información familiar, para preservarlas en el tiempo, su cultura, sus raíces con su país y esa transición hacia otro.

Por último a finales del 2013 visite el poblado de Skagastrond en Islandia, una comunidad pesquera al norte del país , con una población promedio de 500 personas, donde la preservación del álbum familiar y la exaltación de su historia como poblado ocupa gran parte de la biblioteca principal del pueblo, ya que desde su fundación se han dado la tarea de recolectar en gran parte fotografías tanto de las familias fundadoras como de aquella nuevas que buscan en sus tierras un hogar, pero también se acostumbra a donar el álbum familiar a la biblioteca o en su defecto los negativos, donde los mismos son documentados , digitalizados , identificados con nombres y apellidos los que aparecen en las imágenes, si están localizados dentro del pueblo , en que parte específica del pueblo fue tomada y subidas de la red local a su página web oficial , para el fácil acceso y difusión de la misma, haciendo de este nuevo medio electrónico , una manera accesible a toda una historia familiar.





Como cambia persona a persona, cultura a cultura la percepción, tratamiento e interpretación de la fotografía familiar antigua y el álbum familiar, para algunos la conexión quizás no está en la imagen tangible y definida de momentos, personas o lugares, preservados en el tiempo, inmóvil, quieto eternamente, mientras que para otros sea un objeto de recelo absoluto, que se guarda como el más preciado tesoro y que la sola intromisión en ese ámbito privado y personal, necesita un nivel de confianza absoluta para poder compartir esas historias que conforman su vida ya sea directa o indirectamente, la absoluta ausencia del mismo habla de condiciones muy fuertes que golpea el rostro como la realidad misma o hasta el caso de un orden de generaciones destinadas a compartir con sus familias presentes y futuras o con quien desee detenerse a contemplar un pedazo de su realidad, en busca de una mirada prolongada, inquieta, que más que buscar algo en lo que ve, lo busca en sí mismo.

La presencia de estas nuevas maneras de prolongar la vida de la fotografía, envolviéndola en la era digital, donde la imagen pierde su soporte y busca un lugar en la eternidad de la videosfera, identifican el auge de las redes sociales que tienen en la fotografía su principal medio, siendo, como su mismo concepto las define el carácter de social ,abierto a múltiples miradas, deseadas e indeseadas, donde la imagen accidental o deseada no me pertenece y es libre a cualquiera que quiera apropiarse de la misma o modificarla, una de las principales diferencias entre el nivel de privacidad antes experimentado, donde solo a personas selectas dentro de la familia se les era develado la historia familiar, siempre junto a una persona que guiaba la cronología de los eventos, relataba y contextualizaba las imágenes como un conjunto, como si narrara una vida muy cercana , ahora cual marquesina se expone al mundo la totalidad de momentos, de historia, de quienes somos hasta en aquellos ámbitos más privados, haciendo esta sobresaturación de imágenes que imitando al mercado, pierda rápidamente su valor, que logre muy poca o ninguna conexión con aquel que la contempla, pero ¿En que basa la valoración de la imagen actual? , como plantea Fontcuberta "transmitir y compartir fotos funciona así como un nuevo sistema de comunicación social, como un ritual de comportamiento que queda igualmente sujeto a particulares normas de etiqueta y cortesía".

En sus inicios las redes sociales volcaron toda esa masa de información electrónica , que producían las cámaras digitales que crecían en popularidad durante la primera parte del siglo XXI , llevándole tiempo la depuración del contenido de las mismas manteniendo cánones ya bien definidos de la fotografía análoga , la composición del retrato familiar , donde los padres , miembros de mayor edad o personas exaltadas son colocados al medio ,en busca de esas primeras miradas , luego y de manera escalonada descendente las nuevas generaciones entre otros.

En el carácter social, interactivo que adquieren las redes sociales se incluyen las descripciones de las imágenes, donde se podía identificar las personas presentes en la misma, su locación y el año en que fue tomada, han tomado el papel de narrador que mostraba con recelo y decidía en cual fotografía centrar su atención, siendo este ahora omnisciente para aquel que esté dispuesto a saber un poco más de aquello que se observa.

En la actualidad estamos inmersos como sociedad en un pensamiento que nos lleva a la auto preservación, ya no luchando una guerra con el tiempo con el fin único de sobrevivir y reproducirnos, estos importantes hechos han quedado atrás bajo una nueva oportunidad aparente, la de ser inmortales, pensamos que aquellas penurias que una vez nos hicieron plantear nuestros últimos días como humanidad ,se han alejado al paso de las tecnologías y avances médicos, estamos adquiriendo una nueva forma de identidad que aunque se basa en retraernos cada día, se fundamenta en lo colectivo y como esta imagen es percibidas por los demás, yo soy y me debo al colectivo.



Foto: Juan Diego Pérez La Cruz

¿Cuál ha sido el papel de los medios digitales? y más allá, de cómo ahora compartimos esos momentos de nuestra historia en el espacio virtual, en múltiples plataformas y medios, sin limitaciones, para perpetrarnos casi a la fuerza, teniendo una sobreexposición absurda que ha llegado al límite de lo viral, colocándolo en perspectiva, la apertura que causo la entrada de la fotografía al modelo establecido de la pintura para el retrato familiar, se está viviendo de nuevo ahora siendo no el medio plástico o la reproducibilidad o el tiempo es el problema, sino más bien como se expresa el contenido de la misma en el medio virtual, quizás el modelo de álbum familiar como modelo preestablecido, no resulta excesivamente interesante o preciso al momento de interpretar una realidad y se queda corta ante la inmediatez actual, pero es también una realidad ineludible en la práctica cotidiana y por lo tanto se ha de tener en cuenta para ser conscientes de su influencia en la actividad proyectual, en como presento y soy reconocido ante quienes muestran mi historia.

¿Cuál es el contenido de toda esta nueva crisis de la imagen?, ¿Qué es lo aceptable socialmente compartir?, la fotografía y sus condicionantes sociales y culturales desarrollaron un modelo de lo que es fotográficamente aceptable, que permanece casi inalterado en la actualidad, por mucho que se relajen las poses y se tuviera la posibilidad de hacer fotografías más naturales, la misma esencia de la fotografía familiar ha impuesto siempre la necesidad de apariencia feliz, de la sonrisa omnipresente, de contar hasta 3 para sonreír y de los grupos unidos para salir en la foto, siendo incluido ahora a esta lista el autorretrato o al menos una subcategoría en crecimiento del mismo, llamada 'selfie' que refiere a registrarse por un medio digital teniendo el control del mismo al momento de realizarlo, sin importar el contexto y dejando atrás a aquel que surgía como espectador del momento en búsqueda de crear un lectura más íntima, la cual no se logra en la gran mayoría de los casos, al punto de categorizarse de banal ¿Por qué colocar en duda la intimidad de la misma? Se coloca en duda ya que el sujeto no busca más allá de mostrarse al mundo, exponerse sin transmitir, solo para decir presente y retirarse en un relato donde debe ser protagonista. En la red social especializada en fotografías Instagram se maneja para el 2014 que existen 79.000.000 de fotografías bajo la categoría antes mencionada, pero aunque esta cifra luzca abultada esta solo representa un 3% a 5% del total de imágenes que manejaba la



red social en ese año, esto solo para colocar en perspectiva una red social de un amplio panorama que cambia según región, edad, teniendo así una capacidad casi infinita de seguir produciendo imágenes de manera compulsiva. La fotografía es un certificado de presencia porque tanto atestigua como testimonia el mundo y su poder radica en que se convierte en la su capacidad de dar evidencia o prueba de que algo determinado sucedió. Se dice que el órgano del fotógrafo no es el ojo sino el dedo, el cual indica lo que hay que mostrar y mirar cómo se menciona en 'La memoria como documento, memoria, historia y registro de hechos' de María José Van Den Dooren "La fotografía indica, esto ha sido, miren esto " y si no se tiene nada que decir, pierde su valor.

La plataforma que más se ha adaptado a esta nuevo carácter compulsivo de la imagen y que además ha planteado una respuesta a la misma, ha sido una red social llamada Snapchat, la cual plantea una premisa muy interesante, que juega con la misma temporalidad de la imagen fotográfica ya no conservaremos ese recuerdo digital o físico de la imagen , sino que la misma nace para morir a pocos segundos luego de ser observada , quizás imitando la vida o el periodo útil de la fotografía en su soporte físico original, causando en quien la percibe mayor interés e intriga en el sujeto o cosa a ser fotografiado, ya ese proceso de interés había sido descartado por nuestro carácter de coleccionista de imagen y se había vuelto el observar fotografías monótono, pero ahora ante la realidad de que esta nueva imagen desaparezca el valor en ella vuelve a elevarse al saber que no podemos tenerla, además de que es utilizado para mensajes privados ya no ante un perfil público, lo que valoriza las conexiones de intimidad con esa persona que se comparte , característica intrínseca de la fotografía , ese dialogo que luchaba por volver.

Uno de los conflictos que plantea la compulsión por la imagen digital, compartida, libre de accesos y excesos es su autoría, esta gran biblioteca de imágenes que alberga internet provoca otra reflexión en el artista e investigador de la fotografía e imagen, Fontcuberta "¿Tiene algún sentido hacer más fotos de Barcelona, por ejemplo, cuando en la red hay millones?". Esto le lleva a apostar por un cambio en el rol del fotógrafo en su ámbito artístico: "En lugar de producir, quizá debería otorgar valor a las imágenes que ya circulan", "La autoría cada vez será más compartida y la idea tradicional de autor debería ser revisada", la imagen desterrada, sin autor, sin memoria, sin identidad, sin legitimación, sin historia, sin permanencia es la que hace cualquier persona con un dispositivo móvil por el simple instinto de registrar su entorno para compartir en redes sociales.

En conclusión quisiera destacar que al igual que fue las diversas manifestaciones artísticas enfocadas al entorno de la memoria familiar, desde la pintura, dibujo, textiles, la fotografía esta aun definiendo su papel ante la videosfera y es la unión de dos universos muy diversos que con el tiempo podrán vivir en armonía, será a nivel personal que cada quien se identifique con el material que produce y a quien quiere exhibir el mismo, actualmente vivimos una dualidad de sistemas que acompaña gran parte de las decisiones sobre que fotografías, puedo poseerla en su carácter físico para guardar a futuras generaciones, relatos más exactos y precisos a nivel personal, o todo una serie de momentos con mayor o menor significancia que son de carácter público, que poseo como conjunto o sociedad, (espacios que carecen de reglamentos por los avances continuos y rápidos en este nuevo medio), pero para muchos esta sobreexposición garantiza ser eternizados en el tiempo y que el reconocimiento ante el grupo le añade un carácter de familiaridad y socialización con el entorno físico, aunque sea por medio digitales, de ahí esa compulsión que nos ha llevado a ser una cultura de fragmentos y no de relatos.

La fotografía digital ha pasado a formar parte de los flujos de información que circulan por las redes, con lo que se ha transmutado su condición material, tradicionalmente vinculada a lo fotoquímico, ahora en inmaterial pero lo que es más importante es que la fotografía digital ya no se concibe como una huella o testimonio de lo real, como afirma (Barthes, 1990), ahora nos recuerda el que "existimos gracias a las imágenes" (Fontcuberta), porque "La fotografía ha estado tautológicamente ligada a la memoria y en la actualidad se empieza a quebrar ese vínculo" (Fontcuberta), y por ello a modo de ejemplo plantea Fontcuberta la película *Blade Runner* de Ridley Scott (1982), donde los replicantes llevaban encima fotografías para recrear un pasado que nunca existió, porque gracias a la fotografía (en este caso falsas fotografías), "la memoria les da identidad y la identidad los hace reales".

Quizá uno de los primeros entes normativos destinados a responder a esta nueva paranoia a sido el buscador Google, implementando lo que catalogan como "Derecho al olvido", eliminando o borrando conexiones a enlaces de cualquier información personal a petición de la misma, aunque es un primer paso y que la efectividad en ocasiones no sea la deseada, esa serie de medidas servirán en su momento para volver a lo íntimo y a contar de manera más personal todas esas vivencias, historias y completar el ciclo vital de la imagen que busca regenerarse como ya lo hizo el arte a inicios de 1970 y su arqueología familiar, todas las horas compartidas en familia recordando un poco de quienes somos, de dónde venimos, nuestros valores, englobando todo gracias a una imagen.

## Referencias bibliográficas

Barthes, R. (2001). El grado cero de la escritura / Nuevos ensayos críticos /. Madrid: Siglo XXI Editores.

Erwin, P. (1976). El significado de las artes visuales. Madrid: Estudios sobre Iconología

Felici, J. . (2008). "Pensar la fotografía en la era digital". Universitat Jaume I

Fontcuberta, J. (2001). La cámara de Pandora. La fotografía después de la fotografía.

Barcelona: Gustavo Gili.

Pardo, R. (1999). "Geologías: Imágenes Familiares, historia, arte, identidad y modernidad".

Pardo, R. (2010). "La fotografía y el álbum familiar, Del estudio fotográfico a la sala de exposiciones pasando por la intimidad del hogar".

Scaringella, M. (2012). Texto Curatorial, ALFABETO PRIVADO.

Van den Dooren, M. (2009). "La memoria como documento, memoria, historia y registro de hechos".

